



La correspondencia dirijase á
"LA REBELIÓN" Casilla de
Correo Núm. 260.

PERIÓDICO QUINCENAL — SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

Los originales no se devuelven.
El autor debe firmarlos

ESCUCHA, PUEBLO

Aun impera con sus tristes y desastrosas consecuencias, la guerra del cintillo. De un punto de la república se oyen ayes desgarrantes de dolor. Señorea la miseria; domina la muerte; reina el temor.

Dos partidos políticos, enemigos tradicionales, están en lucha: lucha fratricida, implacable, salvaje, sin cuartel. ¿Porqué? ¿Qué bandera tremolan los dos partidos? ¿Acaso la del bienestar común, de la justicia social, de la libertad verdadera? ¿Algún principio noble los guía?

¿Ilumina su mente alguna idea generosa?

Miradlos, miradlos bien:

Lo que buscan es el predominio político, dominar la masa, mantenerla en la más crasa ignorancia en que vive, y luego explotarla, explotarla siempre, exprimiéndole el jugo que es sangre, es dignidad, es vida.

¿Pueden existir aun en este vigésimo siglo semejantes partidos, negación absoluta de la filosofía y de la ciencia? ¡Oh, hable, hable la conciencia humana!

¡Griten su más formidable protesta los corazones impregnados de nobleza! Pero estos solos y nadie más. No tienen derecho a la protesta todos aquellos que directa ó indirectamente han contribuido á envenenar la opinión pública, embriagando al pueblo con promesas de próximos triunfos partidarios, fomentando las bajas pasiones, cultivando el triste culto de las insanas idolatrías ¡Que se callen estos mistificadores!

Su protesta sería un insulto atroz al pueblo, sería un sarcasmo, una ironía. Los únicos que tenemos este imprescindible derecho somos nosotros. Somos nosotros que levantando la frente que el trabajo purifica, fresco aun el alevoso asesinato del pueblo paraguayo, gritamos con todas las energías de nuestra alma libre:

¡Basta de matanza, basta de sangre, basta de estragos!

Cuando la historia con su fallo inapelable juzgue los acontecimientos, registrará sin duda nuestra solemne protesta, y la posteridad saludará en nosotros á los verdaderos intérpretes de los intereses populares. Porque nosotros, los eternos calumniados, no comprendidos por la muchedumbre, combatidos encarnizadamente por los pobres de espíritu de todas las religiones y de todos los partidos, somos los únicos y legítimos jueces en esta hora negra en que las humanas pasiones, las aberraciones del sentimiento han desencadenado una tempestad de sangre en esta tierra, que es una sonrisa de la naturaleza, arrojando al país entero á la ruina.

Si, nosotros, somos los únicos que en este desequilibrio moral no hemos olvidado nuestros deberes.

Si, nosotros, que á la bandera de exterminio, del asesinato, de la muerte, agitada por manos fraticidas manchadas de sangre inocente, oponemos la enseña justiciera de la vida, levantándose en alto, colocándola en el vértice de todas las infamias, afirmando el sagrado derecho á la existencia.

Los partidos políticos hoy en lucha, se disputan el poder.

Pisoteando montones de cadáveres, atravesando lagos de sangre, intenta el partido colorado su conquista insana. Su consolidación en el poder defiende del partido liberal usando el lenguaje eminentemente civilizador de las anastralladoras...

Y entre los partidos criminales está el pueblo, el país que agoniza con un grito de maldición, con un anatema que se pierde en la inmensidad de los campos desiertos, y cuyo eco no llega al oído de los extraviados que, borrachos de sangre y de pólvora, continúan en su obra do desolación y de muerte. Y es este país agotado de fuerzas que nosotros queremos salvar. Un poco de energía no más, le pedimos. Una protesta varonil, pero no una protesta platónica, sentimentalista y rutinaria; queremos que sea como el bramido del león herido; queremos que se levante indómito y decidido y que grite: ¡Basta, basta!

Que su grito sea el clarín de una nueva cruzada, más santa que las santas cruzadas de la edad media: la de los oprimidos contra los opresores; de los que producen contra los parásitos, la razón contra el fanatismo. Esto decimos al pueblo y el pueblo debe escucharnos. Nosotros no le pedimos recompensas, no ambicionamos poderes.

El pueblo que nos vé siempre á su lado ya sea en los fugaces momentos de regocijo como en los eternos días de dolor, el pueblo, con el cual compartimos las amarguras diarias que le minan la existencia, sabe si somos sinceros, si somos desinteresados.

Sabe que somos amigos suyos, porque somos carne de su carne, aunque no comprenda todavía nuestros principios que son los de su completa emancipación política y económica.

Y el pueblo, repetimos, precisa energía, voluntad, carácter.

Ya es tiempo que se haga sentir también tu voz, ¡oh pueblo despreciado!

ya es tiempo que tus opresores se den cuenta de tu conciencia despierta! Tú eres un ser pensante, un ser que razona; tú representas todo un conjunto de ideas nobles, todo un mundo de principios redentores.

¡Levántate, pueblo generoso; tremola impávido el estandarte de tu martirio; mira fijo á tus verdugos y marcha sin temblar á la conquista de tus derechos pisoteados, gritando con todas tus mejores energías: ¡Basta, basta de sangre, paso á la razón!

El Grupo Rebelión

Patria

La patria es una aglomeración de seres extraños, fuera de orden (heterocritos) dentro de fronteras arbitrarias.

La antagonía patriótica, nació el día en que, unos cuantos aventureros ambiciosos, sonaron aglomeraciones distintas entre fronteras ofensivas, dentro de las cuales pudiese, cada uno de ellos, tener su parte de gobierno. Así se formaron, de simples núcleos de individuos, pueblos enemigos.

Los rencores han persistido y se han acentuado. Los teóricos han acaparado esa enemistad y esos rencores predicándolos como moral patriótica, lanzando pueblos unos contra otros, destrozándolos; haciendo así obra práctica en provecho suyo.

Así es como miserables ambiciones individuales han engendrado odios hereditarios internacionales que los pedagogos oficiales se encargan de ensabornar con el nombre de *patriotismo*, como el más grande, noble y puro de los sacrificios. Y si los instintos vivaces del individuo, unidos á la conciencia y á la moral racional, no hubiesen puesto un coto á tanto chirlatanismo á tanto desmán y á tanta matanza patriótica, aun hoy erraríamos en las tinieblas; y conste que esto no se deba á los *congresos pró paz*. . . . armada, sino al progreso que á pesar de llevar en sí la miseria y no fijarse si la máquina desaloja al obrero ó si la locomotora ocupa el lugar de la carreta, arrastra en su rápida evolución hasta la misma personalidad psíquica del individuo.

El día que el hombre tenga conciencia de su personalidad y recapitulando se haga la siguiente reflexión: el arte, la ciencia, el genio las verdades tienen, á caso, fronteras, se les impide alimentar, nutrir los cerebros de ultrafrontera? ¡no! y el hombre qué es, sino ese arte, esa ciencia, ese genio y esa verdad? ¡Pues entonces no más fronteras para el Hombre que es la personalidad, lo real de ese conjunto y

ese conjunto de ciencia este genio y verdades, no es más que el representante ideal del hombre.

El progreso prima, es decir que, es la victoria que la vida consigue en su eterna batalla contra las fuerzas destructoras, y siendo la Patria una fuerza destructora, es una de las fuerzas que obstaculizan la emancipación humana, demostrándonos, esto, que esta emancipación solo la veremos segura y por buen camino, el día en que esa vaciedad, esa estrecha concepción Patria se habrá ensanchado tanto que sus límites serán la civilización y el mundo. Entonces, ¡oh entonces! la agonía y muerte de esas Patrias será el ¡Eureka! de la naciente, de la verdadera Aurora.

Rouge

A la Religión

Nacida en la ignorancia, te extendiste explotando la misma por tu tierra; declaraste á la ciencia cruda guerra y retrasas su avance consiguiente.

De la razón los vuelos restringiste con crueldad que recordar aterra; su fatídica historia hojas encierra manchadas con la sangre que vertiste.

Achicharraste cuerpos á montones, ahorraste del hombre la conciencia, y fué la principal de tus misiones.

Castrar su voluntad é inteligencia; más en vano al progreso te opones; ¡Has muerto, Religión! ¡Paso á la ciencia!

Anarquía

Segun los hombres cariacontecidos y apergaminados de la academia, *anarquía es un estado sin cabeza, caótico, desordenado: ser anarquista, es proclamarse oráculo de todos los entuertos sociales.*

Los hombres de orden (vulgo rebaños,) que tienen la cabeza grande y las orejas largas han puesto sobre los anarquistas el aditamento de *sectarios*. Somos lo primero, y aceptamos lo segundo á título de análisis.

Sectarios, según el diccionario son la corporación de personas que comulgan con la misma creencia.

El sectario no acepta *a priori* ninguna creencia que no sea la suya, la cual juzga justa, perfecta.

A poco esfuerzo mental que hagamos, se llega á la conclusión de que todos los hombres son sectarios.

El cristiano, el mahometano, el budista, el político y el patriota, son sectarios.

Hay quienes dicen que en nada creen, y en último caso, éstos forman la secta de los no sectarios.

Desde el momento que un pueblo se dá representantes, deja de ser libre.

J. J. Rousseau

Cualquier anarquista medianamente preparado os dirá: buscada la etimología de la palabra: an, negativo, de nada: argüa, gobierno, autoridad.

Los anarquistas conscientes y digo conscientes porque en este artículo demostraré, que así como todos somos sectarios, así mismo todos somos anarquistas: Los anarquistas conscientes, después de meditado exámen, á posteriori, han juzgado que estado y autoridad son sinónimo de desorden.

La honra de la patria es objeto de tráfico en el exterior, y en el interior sirve de montera á ruñanes y mercachifles.

Esbautado en una sofana, siempre hallamos un cura ignorante, cínico y autoritario.

Embautada la justicia en una toga, hallamos al magistrado prevaricador y muchas veces criminal.

Embautado en el viejo molde de los tiempos primitivos, hallamos al Estado prostornado ante los poderosos esclavizando á los débiles.

Los anarquistas, consecuentes con nuestras ideas, no mendigamos al Estado protección contra el capital, ni al capital protección contra la miseria.

Los anarquistas no piden protección á ninguna entidad, ya ésta se llame Dios, Estado ó Capital. Todo lo esperan de su trabajo y de sus puños.

Réstame demostrar como todos, sabiendo lo y sin saberlo, somos anarquistas.

Se bordan muchos comentarios alrededor de las periódicas revoluciones acaecidas en los estados sudamericanos, y de la facilidad con que se prodiga la sangre.

Las revoluciones son el vehículo del progreso.

«Las batallas, dice Pi y Margall son necesarias en el mundo: la civilización avanza en perpetua lucha contra la barbarie: el presente lucha contra el pasado, y el porvenir lucha contra el presente».

Una serie de periódicas revoluciones dierón forma á los pueblos primitivos: su organismo pesado y rudimentario, fué la lógica consecuencia de la herencia. La gloriosa aureola que envolva á sus absolutos monarcas, formaba contraste con la bárbara abyección de los pueblos, incapaces de rebelarse.

Una serie de periódicas revoluciones han dado forma á los pueblos americanos. La funesta herencia dió márgen á embriones de tiranos; pero á medida que la sangre importada se pierde mezclándose con la bravia sangre del agresor indigena, los tiranuelos caen. Las revoluciones se suceden. En el Olimpo, los dioses sucumben en intestinas reyertas. Los gobiernos, nacen decrepitos y mueren de vejez prematura.

Parece que el espíritu americano se rebela contra las momias Estado y Capital.

En síntesis, todos somos anarquistas. El gobierno que subvierte el orden, es anarquista; el revolucionario que por el camino del desorden quiere restablecer el orden, es anarquista.

El banquero que acumula en sus arcas el oro que extrajo al sudor del pueblo, altera el orden económico, también es anarquista. El pueblo hambriento, en el espasmo de una soberana crispación, si se lanza como rayo sobre esos montones de oro que han

cerrado las puertas de su estómago, también será anarquista. ¡Todos, todos somos anarquistas!

Kapila

«La Rebelión»

Bien venida sea!

(Colaboración)

La moderna escuela politico-filosófica llamada Anarquía, y á la que pertenecen privilegiadas inteligencias, generosos corazones y caracteres de bronce, es muy mal conocida entre nosotros, y á ello se debe el que sea mirada con inmerecido desprecio. Para el vulgo, y aun para muchos hombres ilustrados, el Anarquista es un individuo peligroso á la sociedad, es un insano á quien hay que huir, ó encadenarlo. Es que entre los de esta escuela libertaria, hay algunos exaltados, diríamos fanáticos, que no pudiendo ver imposibles la exhibición orgullosa, mejor dicho insultante, de grandezas injustas, recurren al terrorismo para disminuirlas en algo, ahogando las muy descolantes. También, por una corrupción de sentido, han dado en llamar Anarquía, á los desordenados ó desquiciados, principalmente políticos. Por todo esto no se les puede hablar de la Anarquía, sin que les venga, á las mentes, como p r lógica asociación, la idea del terrorismo ó un desorden funesto. Mas este concepto erróneo no es más que la medida de la ignorancia en que se hallan los que así juzgan á una escuela de la más elevada moral humana; porque si bien sus miras son utópicas por el momento, eso no quita á sus principios la justicia en que se inspiran.

La Anarquía es el gobierno del porvenir, ó hablando en plata, el no gobierno de la humanidad futura.

Y «LA REBELIÓN», órgano de esta sublime doctrina de los Proudhon, Reclus, Bovio, Lombardozi, Malato, Montseny, Kropotkine, Malatesta, Luisa Michel, etc, etc. llega en buena hora: viene para instruir á las masas en lo que les importa saber con respecto á sus derechos naturales, y de consiguiente, pueden exigir á sus opresores y explotadores.

Bien venido sea, y que lleve en cada columna y en cada línea luz y energía á los que las han menester para buscar los medios, eficaces de su hambre y sed de justicia.

N. P. Torres Zárate

XX de Setiembre

El 20 de Setiembre los patriotas italianos conmemoran la gran fecha, habrá banquetes al por mayor y al menudeo, bailes, champagne y discursos, cuatro locos enzaizarán el valor de las tropas italianas en la gran batalla de Puerta Pia, harán la apología de los victoriosos, de los Umbertos y de la grande y bella Italia; todo rociado con champagne y barbera á todo pasto; pero talvez se olviden de decir que, mientras el pueblo italiano aniquiado por las continuas guerras se moría y hasta hoy se muere de hambre, el parlamento señaló al Papa una renta de tres millones doscientos veinticinco mil liras anuales y el usufructo del Vaticano, San Juan de Letran y la villa de Castel Gandolfo; se olvidarán tambien de decir que en 1898 cuando cinco mil mujeres y niños, arrastrados por las calles de Milan su hambre y su miseria pedían ¡Pan! il Re Galan-

tuomo lo hizo asesinar cobardemente exhortando á las tropas con aquellas famosas palabras, dignas de un capitán de baidaleros: «mirate benne ó tirate forte». Lo que no se olvidarán de decir será que el bondadoso Re fu asasinato por un anarquista.

Y cuando los vientres estén llenos y los cerebros en dessorquilibrio por efectos del champagne saldrán á la calle gritando como los locos «viva la bella Italia», y entretanto el pobre pueblo italiano seguirá sufriendo el hambre y la miseria; y arrastrando e por las calles pidiendo pan y libertad para que la den plomo!

Rouge

Asunción, Agosto 15 de 1908.

Ante el Cadalso (Diálogo)

- La hija ¿Es muy poderoso Dios? La madre Onipotente! hija mía... H. ...Alguna vez lo sería cuando erais niña vos... M. También al presente lo es: Él fué quien todo lo ha creado y de la nada ha formado la tierra que está á su pies. H. Y dime: ¿es Dios acaso un mal hombre? M. Es la bondad infinita!... H. Y, entonces, dime mamita ¿por qué nos salva á ese hombre? M. Porque ese hombre es un malvado á quien hay que castigar. H. ...¿Y Dios no pudo evitar que cometiera el pecado? M. ...Cosas que no sabeis vos; tal era ya su destino. H. Entonces el asesino no es el hombre, sino Dios!... pues si dá Dios un destino que nos impulsa á hacer mal: yo creo que el criminal es el autor de ese sino (destino). M. No quiere Dios evitar del hombre la ruindad... H. ...Entonces ¿á qué se va á ningún templo á rezar? Si Dios no quiere evitar que sufra el que es desdichado es tiempo desperdiciado á Dios favor implorar, y si puede y no lo hace es por ruindad cruel. M. ...Calla... pareces Luzbel que entre hierros se deshace; hasta el fondo de nuestra alma, de Dios la mirada alcanza: teme su justa venganza!... torna á tu sencilla calma... H. Venganza? ¡infamia social pues que me deja pecar no me debe castigar... M. No blasfemias, hija mía!... de Dios la inmensa grandeza quiere tu mente sondar, y Dios te ha de castigar; ¿do acaba la fe que empieza? H. ...Luego Dios es una fiera que goza solo en dañar; que no me deje pecar si es un poder el que impera. M. Oh!... parece una fiera á quien devora el pecador! H. Ó Dios es un malvado ó sólo es un quimera...

Pepita Guerra.

En política no hay justicia.

Para R. Brugada (h.) «La Rebelión» desea que este señor se digne hacerle saber donde se encuentra F. Benítez, porque corren rumores espeluznantes...

Paz y escuelas

La verdadera paz no se podrá sólidamente conseguir, hasta que una gran instrucción no haya modificado el cerebro de los hombres librándolo de prejuicios que son más antiguos que la historia humana. La paz no será una realidad hasta que la idea de la fraternidad entre los hombres se infiltre en las mentes jóvenes desde los primeros años de escuela.

El día en que desde las cátedras más humildes hasta las más elevadas, hombres de corazón y de inteligencia enseñarán á las generaciones nuevas, con el amor á la ciencia, el amor á la solidaridad y á la justicia, están seguros que la verdadera paz triunfará y que dos ejércitos, puestos el uno frente al otro para que se masacren, no tardarán un minuto en arrojarse las armas y abrazarse fraternalmente.

Luis Arientí

BUEN HUESPED!!

Pronto llegará á estas playas el muy ilustre coronel Falcón, ex jefe de policía de Buenos Aires, autor de los proyectos Contra la Libertad de Imprenta, Reuniones Públicas, Restricción á los vendedores de diarios, masacre en la Plaza Lavalle y creación del Cuerpo de Cadetes que para nada sirva. En fin, para mejor comprensión diremos que es el genuino representante de la parasitaria crápula argentina.

Los anarquistas lo prepararemos una buena manifestación á este compinche de García.

Bien venido sea el patriarca moscovita, autor de tanta miseria en los hogares proletarios!

Los partidos políticos y el pueblo

Nada más digno de censura y desprecio, nada más degradante que un trabajador revolciándose en el lodo de la política.

Cuando venos á nuestros trabajadores acercarse á uno de esos recipientes de corrupción que se llaman urnas, para escogerse á su propio verdugo y enseñada los olmos quejarse del duro trabajo cambiado por una miseria que no le permite vivir como hombre, se nos asoma á los labios una sonrisa de compasión y de colera á la vez.

Actualmente, los partidos políticos de la oposición se afanan en buscar pretextos con el fin de entusiasmar al pueblo inconsciente en su favor y lanzarle, si el caso les favorece á una lucha entre hermanos, desgraciadamente tan común en el Paraguay.

Y el pueblo, cegado y atontado por discursos electorales y artificios de periódicos escritos por plumas mercetrices, sigue, como el cernero, la huella del amo que lo lleva al corral.

Es sumamente triste pensar que los trabajadores no hayan comprendido aun que entre la oposición y el gobierno no hay sino la diferencia entre dos lobos: uno en una majada de ovejas comiendo á su gusto: el otro no pudiendo llegar hasta donde está el primero y revoltando, mas de envidia que de hambre.

Tal es la diferencia que media entre un partido político en el poder y los partidos de la oposición.

Si damos una ligera repasada á los pasquines que salen en tiempo de elecciones, vemos ahí que nada bueno hay en los candidatos al poder pues en esos papuchos no se encuentra sino acusaciones y maldicciones; y ninguno, absolutamente ninguno de esos acusadores posee el derecho de lanzar la primera piedra.

El que disponga de mas influencia en el campo de la corrupción electoral, el que en sus calumnias tenga la fuerza suficiente para aniquilar á su adversario, es el que conquista el poder; y esas calumnias esa corrupción, el pueblo interpreta como buenas cualidades.

Otro de los grandes errores en que está sumido el pueblo es figurarse que los titulados liberales lo sean en el verdadero sentido de la palabra, y que exista diferencia entre ellos, los del colorado y los civiquistas.

Ya noté una diferencia que hay entre unos y otros, y solo me queda decir que cualquiera que sea el partido representado por un caudi-

